

Invisible

Cuando pienso en ello, todavía hoy, no entiendo cómo pasó todo.

Durante cinco minutos me convertí en un ser invisible. De alguna forma, mi cuerpo se debió tornar totalmente transparente.

No era la primera vez que experimentaba esa sensación. En ocasiones, sentía cómo la mirada de la gente podía atravesar mi cuerpo y casi, ver a través de mí. Pero, al rato, mis células se debían reagrupar y, de repente, aparecía visible a todos.

Sus miradas de rechazo son tan penetrantes.

Pero durante esos raros cinco minutos debí conseguir mi mejor desaparición corporal. De haber estado en un circo me hubieran aplaudido de forma espectacular. ¡Bravo, bravo! Hubieran gritado entusiasmados...

Todavía no logro entender cómo ese chico, el de las botas negras con la punta plateada, logró verme.

Algo debió fallar cuando me tornaba invisible a todos los demás, salvo a él. No sé qué parte de mi cuerpo fue la última en volverse inmaterial, pero imagino que debió ser la cabeza porque allí fue dónde primero me golpeó.

Durante esos cinco minutos seguí siendo imperceptible a cualquier otra persona menos a él. Mi invisibilidad sólo se rompió cuando, tras varios golpes en mi nariz, la sangre empezó a brotar de ella y todo alrededor se tiñó de rojo. La mancha roja debió terminar el proceso de invisibilidad de mi cuerpo ya que algunas personas, al fin, me vieron. Se encararon contra el muchacho que me golpeó y éste salió huyendo. Sólo entonces, se aproximaron unos metros a mí. Quizás pensaron que podría volver a desaparecer y, por ello, dejaron un buen

espacio entre ellos y yo mientras seguía tumbado en el suelo. Vi como sujetaban sus teléfonos y apuntaban con ellos hacia mí, no entendí qué hacían, no necesitaban un teléfono para hablar conmigo, sólo unos metros nos separaban... pero nadie me llamó, ni nadie se acercó más a mí. A lo mejor, sin saberlo, ¿me había convertido en invisible de nuevo?

Sólo cuando llegó un periodista a la altura de la ambulancia, alguien se acercó diciendo que lo había grabado todo con su teléfono y que podía explicar lo que había ocurrido ya que “lo había visto todo”.

Todavía hoy, aquí en la cama del hospital me desconcierta mucho todo lo acontecido y no puedo más que preguntarme, pensando en el señor que habló con el periodista: ¿y cómo pudo verlo todo si yo era invisible mientras me golpeaba?

Autora: Eva Olivé Sales